

## Caja de letras

Alberto Sierra Mejía  
Radio Nederland Training Centre

Todo tenía ese olor característico de los pupitres de tapa de madera de caoba de la escuela, papel amarillo de libros gordos, tinta de lapicero y loción de afeitarse Old Spice de Shulton.

Allí, en estantes metálicos y atestados de cosas, había libros, discos de música clásica, cacharros viejos y cajas, que estaban numeradas y tenían una cinta de color que las agrupaba por temas. Las rojas eran revistas, las verdes recortes de periódicos con noticias organizadas por temas, las azules tenían tornillos, tuercas, arandelas y cosas metálicas pequeñas, las naranjas tenían repuestos de relojes y teclas para piano y las blancas casetes organizados por épocas de la historia de la música ¡Todas! eran prohibidas de esculcar.

En aquel cuarto don Celso, un hombre viejo, de ojos azules, hablar pausado, grandes orejas y con manos diestras, que parecían sacadas de un libro de anatomía: dedos largos, piel blanca y venas azules, trabajaba buena parte del día arreglando relojes y componiendo música religiosa.

Sin embargo en ese espacio ordenado, mágico y oloroso a polvo de años, había una caja sin rótulo, como esas en las que vienen empacados los zapatos. A ella sí tenía acceso sin pedir permiso. El rótulo tenía un nombre fascinante para la mente de un niño de 8 años. En ella don Celso, guardaba palabras que recortaba con paciencia de revistas y periódicos.

Eran palabras largas, cortas, pequeñas, sonoras, extrañas, coloquiales, sinceras, coloridas unas y a blanco y negro la mayoría. Unas las conocía, otras debía esperar a que las dijera él, para saber cómo sonaban y escuchar su explicación.

Con esa mezcolanza de palabras aprendí a construir frases, a jugar a decir y a construir imágenes divertidas. Fue allí como conocí los retruécanos, las capicúas, la cacofonía y la poesía. El rótulo de la caja hoy, a varios años de distancia, me suena lógico, pero en esos días era un detonante a mi curiosidad, “Imágenes del universo”.

Desde aquellas tardes con don Celso, aprendí que las palabras son como pequeños seres vivos, vibrantes y musicales, dispuestas a juntarse para explicar la razón de nuestro existir en el universo. A ellas les debemos los nombres, las apreciaciones, las explicaciones, las anécdotas y todo lo que con ellas conocemos, somos y hacemos.

Por eso digo que la palabra no es palabra dentro de la boca de quien la pronuncia, sino en el oído del que escucha, de ahí que el lenguaje sea un acto, ante todo, sonoro que busca generar las imágenes del universo en nuestra mente y saber así quiénes y qué somos.

### **Hágase esta pregunta**

¿Tiene usted su caja de letras y palabras disponible?